

Chasqui

Revista Latinoamericana
de Comunicación

No. 59 - SEPTIEMBRE 1997

Director (E)

Jorge Mantilla Jarrín

Editor

Fernando Checa Montúfar

Consejo Editorial

Jorge Mantilla Jarrín

Fernando Checa Montúfar

Lucía Lemos

Nelson Dávila Villagómez

**Consejo de Administración de
CIESPAL**

Presidente, Víctor Hugo Olalla,
Universidad Central del Ecuador.

Mario Jaramillo,

Ministro de Educación y Cultura

Abelardo Posso,

Min. Relaciones Exteriores.

Héctor Espín, UNP.

Consuelo Feraud, UNESCO.

Carlos María Ocampos, OEA

Tulio Muñoz, AER.

León Roldós, Universidad Estatal de
Guayaquil.

Edgar Jaramillo S., FENAPE.

Asistente de Edición

Martha Rodríguez

Corrección de Estilo

Manuel Mesa

Magdalena Zambrano

Portada y contraportada

Oswaldo Viteri

Impreso

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Chasqui es una publicación de CIESPAL.

Apartado 17-01-584. Quito, Ecuador

Telf. 506 149 544-624.

Fax (593-2) 502-487

E-mail: chasqui@ciespal.org.ec

Registro M.I.T., S.P.I.027

Los artículos firmados no expresan
necesariamente la opinión de CIESPAL o de la
redacción de Chasqui. Se permite su
reproducción, siempre y cuando se cite la fuente
y se envíen dos ejemplares a Chasqui

NOTA A LOS LECTORES

En el siglo XXI se profundizarán los procesos de globalización, desregulación, privatización, reducción del Estado y liberación del mercado que ya estamos viviendo. Estos cambios estarán marcados por la revolución tecnológica que, desde la información, abarcará los diversos campos y configurará (lo está haciendo) un nuevo contexto tecnocultural en el cual los *media* habrán de remozarse, pues de una era massmediática (donde los medios tradicionales constituyen el eje fundamental), se está pasando a una era más personalizada, más individualizada, en términos de la información, (donde los medios tradicionales tienen una hegemonía relativa en favor del nuevo gran medio digitalizado). Será (es) un nuevo contexto que plantea enormes desafíos, especialmente para un medio como la radio que, aparentemente, no ha tenido notables modificaciones tecnológicas. Este proceso de globalización es inevitable, la radio y los comunicadores democráticos que se abstraen o quieren abstraerse de él cometen una gran equivocación y logran, con ello, refundirse en el furgón de cola del tren de la historia. Por esto, con **La radio en el siglo 21** mantenemos y actualizamos un espacio de reflexión, discusión e intercambio que procura proporcionar elementos de juicio para luchar porque ese proceso sea más democrático, más plural, más humano; pero, también, más local sin perder de vista lo global. Serán y son desafíos de todo orden que, debidamente enfrentados, evitarán a los pobres -según nos lo recuerda Hernán Gutiérrez- "ser como las solteras que van a misa a mirar cómo se casan las otras". A los textos de reconocidos expertos en las diversas materias que tratan, se suman las ideas de cómo la radio democrática debe asumir el próximo siglo y sus cambios dramáticos, expresadas por representantes de los organismos internacionales vinculados a ella: Púlsar, ALER, AMARC y Unda-AL.

Para José Rojas, actualmente la audiovisualidad se secciona en dos grandes bloques, el de la presencia viva: teatro, recitales y demás artes escénicas; y el de la presencia electrónica ("o mejor ausencia", enfatiza): fundamentalmente TV, cine, video. No obstante que vivimos en un mundo audiovisual rico y multifacético, recreado y expresado de distintas maneras, el ser humano contemporáneo está configurando su audiovisualidad a base de la "presencia electrónica" en detrimento de la "presencia viva". Este hecho es prioritario enfrentarlo al menos a 3 niveles, según lo propone Susana Velleggia: políticas públicas de radiodifusión, educación sobre el medio y educación a través del medio. En el primer caso es necesario articular esas políticas con las educativas y las culturales, y descentralizar los sistemas de comunicación para fortalecer los espacios locales. En el segundo, es imprescindible ingresar la TV a la escuela para que sea resignificada desde allí y formar perceptores críticos, capaces de "discernir -define Gregorio Iriarte- el valor y contravalor de una situación para orientar la conducta"; al respecto hay muchas experiencias en América Latina, la mayoría carente de apoyo estatal (resultado de la ausencia de políticas de comunicación). En el tercer caso, pese a los esfuerzos que hace la TV latinoamericana (un ejemplo es la TVN de Chile, véase el artículo correspondiente) estos son ínfimos en relación a los de los grandes conglomerados multimedia que se están apropiando de este "nicho del mercado" pues ven en la televisión educativa un campo muy lucrativo. Con **Audiovisualidad, educación y cultura** continuamos el enfoque renovado y actualizado que, sobre el vasto tema de educación y comunicación, iniciamos en la *Chasqui* 58.


Fernando Checa Montúfar
Editor



LA RADIO EN EL SIGLO XXI

El creciente proceso de globalización plantea enormes desafíos a la radio democrática, si se los asume adecuadamente podremos contribuir a que ese proceso sea más democrático, más plural, más humano.

- 4 El futuro imperfecto de la radio
Rafael Roncagliolo
- 8 La radio: reto democrático del siglo XXI
Ricardo Rocha
- 12 La radio y las nuevas tecnologías: avances y riesgos
Fermín Bocos
- 16 Digitalización de la radio
Dieter Beheng
- 20 La DAB y la radio comunitaria
Ada Hulshoff
- 24 ¿La radio digital será la norma mundial?
Steve Buckley, Lawrence Hallett

- 26 Pluralismo, radio e Internet
Bruce Girard
- 29 La radio popular: entre lo local y lo global
Hernán Gutiérrez
- 33 Siglo XXI: los desafíos de la radio comunitaria
Raúl Rodríguez
- 36 Comunión para la democracia
Carlos Eduardo Cortés
- 39 Estética y educación para la audiovisualidad
José Rojas Bez



AUDIOVISUALIDAD, EDUCACION Y CULTURA

Pese a que vivimos en un mundo audiovisual rico y multifacético, el ser humano contemporáneo está conformando su audiovisualidad solo a base de la "presencia electrónica", especialmente de la TV. Es mucho lo que se tiene que hacer en términos de educación para enfrentar este hecho.

- 43 ¿Qué pretende la educación de la TV?
Susana Velleggia
- 47 La televisión dentro del salón de clases
Sergio Inestrosa
- 52 TV y educación: ¿enfrentamiento o integración...?
Gregorio Iriarte o.m.i.
- 55 Deletreando el cine
Carmen Coronado
- 57 La cultura en Televisión Nacional de Chile
Valerio Fuenzalida F.



APUNTES



- 62 Los medios en el medio
José Ignacio López Vigil
- 66 Derecho a la información:
agenda para el debate
José Marques de Melo
- 70 América Latina: investigación
de la comunicación y libre
comercio
Javier Esteinou Madrid
- 74 El comic es algo serio
Ricardo Horvath

ENTREVISTA

- 75 Miquel de Moragas i Spá:
"Debemos transformar el
conocimiento en bienestar
social"
Ricardo Haya

NUEVAS TECNOLOGIAS

- 79 Conocimiento global para el
desarrollo
Sally Burch

- 82 Una guerra digital a la
española
Tito Drago

IDIOMA Y ESTILO

- 85 La gramática después de
Zacatecas
Rodrigo Villacís Molina
- 88 ACTIVIDADES DE CIESPAL
- 89 NOTICIAS
- 91 RESEÑAS



PORTADA Y CONTRAPORTADA

OSWALDO VITERI

"No es nada no temas, es solamente
América". Ensamblaje 160 x 130.

"Y surgirán de la sombra y de la tierra"
Ensamblaje 160 x 130.

Centro de Arte Viteri 561 548

El autor de la pintura que publicamos en la
portada de *Chasqui* 58 es Eduardo
Kingman, y no Nicolás Kingman. Pedimos
disculpas por este involuntario error.



TV Y EDUCACION: ¿enfrentamiento o integración..?

La televisión es una especie de máquina fabricante de quimeras - "es la multinacional de los sueños" - que está arrebatando al sistema escolar la hegemonía en la educación. Ante esta situación, es prioritaria la estructuración de un proceso formativo, sistemático y esclarecedor en todas las etapas de la formación, el cambio de metodología en la educación escolar, así como la formación de una conciencia crítica en los educandos, y a todo nivel.



Dicen los sociólogos de la comunicación que nuestra sociedad está pasando de la "logosfera" (la cultura de la palabra), a la "iconosfera" (la cultura de la imagen). La televisión, a través de la magia de la imagen, se está constituyendo en una especie de escuela paralela. La eficacia socializadora de la televisión y el impacto de la imagen cromática están arrebatando al sistema escolar, aceleradamente, la hegemonía en la educación: la televisión ocupa más espacio, en la vida de los niños, que el período escolar. Pero no es solo, ni lo más importante, la cantidad de tiempo invertido. La imagen y el lenguaje televisivo (los dibujos animados, el suspenso de las telenovelas, las películas de aventuras...) se han apoderado del alma adolescente y es normal que las matemáticas, el texto de lenguaje y el verbalismo de la clase le resulten insípidos y terriblemente aburridos.

El lenguaje de la imagen

Vivimos ya en la "civilización de la imagen", en la "iconosfera", en la era de los símbolos, de los códigos visuales, del gesto, de la expresión corporal. Lo retórico ha pasado de moda, estamos sometidos al bombardeo de lo visual. Pero nuestra escuela, ajena a lo lúdico, a lo icónico, impertérrita en su metodología verbalista, indiferente o despectiva ante el impacto arrollador de los medios de comunicación, no asume el rol que le corresponde, tanto en el cambio de su metodología, cuanto en la formación de la conciencia crítica.

La televisión es una especie de máquina fabricante de quimeras: "es la multinacional de los sueños". Un niño norteamericano o sueco ve más de 5.000 horas de televisión antes de entrar a la escuela. La única actividad que le ocupa más tiempo es el

sueño. En América Latina, más del 90% de los hogares tienen, al menos, un televisor; los niños de 4 a 6 años ven televisión un promedio de 20 horas semanales; de los 7 a 12 años, 25 horas semanales; de los 12 a los 18, 18 horas semanales (*Televisión, intoxicación o comunicación*, Foro sobre la televisión, educación y familia. Ed. Paulinas, Bogotá, Colombia).

Mientras un niño de nuestro ambiente urbano pasa ante el televisor un promedio de 1.000 horas al año, en la escuela no llega a permanecer 800 horas anuales. Antes de cumplir los 12 años, nuestros niños reaccionan llevando sobre su mente y su imaginación una sobredosis de 12.000 horas de televisión: ¡fantasía en vez de realidad!

Formación vs. televisión

Se habla mucho de un real conflicto entre el proceso educativo y la TV. Muchos formadores alegan que, mientras el sistema formativo tradicional transmite conocimientos y vivencias de una manera ordenada, progresiva y coherente, lo que proporciona la TV es información desordenada, superficial e inconexa. Se quiere contraponer, en forma demasiado simplista, seriedad, profundidad y organicidad, a trivialidad, superficialidad y desorden.

Pero el problema es bastante más complejo de lo que estos obcecados críticos de la TV opinan. Si analizamos, por ejemplo, cuál es la fuente principal de los conocimientos de los niños, comprobaríamos que la TV está en primer lugar.

Las estadísticas que manejamos de diversos países muestran que la TV ocupa ya, en la vida de los niños y de los jóvenes, más horas que las invertidas en el aula y en el estudio personal. Aunque no contamos con estadísticas sobre las horas que absorbe la TV en noviciados, juniorados y demás centros de formación religiosa, sí nos consta que ese espacio de tiempo va en continuo y rápido ascenso. Por otro lado, bien sabemos que, superadas ciertas restricciones que generalmente se imponen en los centros de formación, al pasar a otra etapa en su vida

religiosa, esos jóvenes se han de encontrar, en su mayor parte, con que no cuentan con ningún criterio personal firme para afrontar, con capacidad de discernimiento, este desafío, y lo mismo les pasará cuando deban aconsejar y orientar a otras personas que, sin duda, han de recurrir a ellos.

La TV mueve resortes psicológicos y obtiene, a través de ellos, impactos más profundos y duraderos en la memoria y en la imaginación que el sistema oral o escrito. Lo audiovisual se impone en su eficacia receptiva a lo meramente auditivo. La eficacia socializadora de la TV ha desplazado la hegemonía que, hasta hace muy pocos años, tenían en su haber el sistema escolar y la formación tradicional.

Es evidente que la objeción principal en contra de los medios de comunicación social se refiere a sus contenidos. Igualmente, supone un reto muy difícil de superar el formar a los jóvenes en el uso racional y positivo de la TV y, sin embargo, no hacerlos esclavos de ella. Uno de los consejos más comunes de los especialistas es el de fomentar su utilización comunitaria, orientada hacia un proceso de formación grupal.

La TV en el proceso formativo

Es evidente que la TV tiene, o puede tener, un gran potencial formativo. Su lenguaje es, fundamentalmente, el de la imagen. Es signo de personas y cosas concretas, con fuerte dosis de realismo y de potencial afectivo. El lenguaje audiovisual es mucho más asociacionista que el oral o el escrito, ya que afecta sincronizadamente a dos sentidos y a la totalidad del ser humano.

Sin embargo, los profesores y formadores, en general, siguen prendidos al lenguaje analítico y discursivo, más preocupados por el desarrollo del razonamiento y la retención de los contenidos que por lo experimental, lo visual y lo emotivo. El lenguaje de la imagen desarrolla la imaginación y amplía el horizonte de los conocimientos y de los intereses. Ofrece siempre una visión más global y totalizadora, a la

El perceptor crítico puede actuar en forma individual, pero sus posibilidades y capacidades de discernimiento aumentan en la medida en que actúa grupalmente. La capacidad crítica se desarrolla, entonces, tanto en términos cuantitativos como cualitativos.

vez que lleva a desarrollar el gusto estético, tanto visual como auditivo.

Además, en la mente del formador va adquiriendo predominio el método inductivo sobre el deductivo o analítico, llegando a percibir la realidad de un modo más sintético y complejo, a la vez que la capacidad sensorial va suplantando a la capacidad de abstracción. La inteligencia del teleadicto llegará a ser más comprensiva, creativa y organizadora, aunque menos deductiva, reflexiva y analítica. Es evidente que el ideal estará en servirse de lo uno, sin desperdiciar o relegar lo otro.

Pero el verdadero formador no debe ser ingenuo frente al poder impactante y seductor de la TV. Algunos de los aspectos más cuestionables en orden a la formación se refieren al peligro que tiene todo teleadicto a evadirse de la realidad y a dejarse arrastrar por la pasividad. Ante la omnipresencia de la TV, se hace necesario iniciar un proceso formativo, sistemático y escl-

recedor en todas las etapas de la formación.

La conciencia crítica

Tener criticidad significa ser dueño de una capacidad interior suficiente para discernir el valor o contravalor de una situación o acontecimiento en orden a orientar la conducta. La criticidad es señal de una personalidad adulta y con alta dosis de madurez. Pero la capacidad crítica no se da en forma espontánea. Es siempre fruto de un trabajo formativo.

Ninguna persona y ningún grupo social está condenado a sufrir fatídicamente la manipulación de la que hacen gala tantos medios de difusión. Todos tenemos una gran potencialidad crítica escondida en lo más íntimo de nuestro ser. Todo formador tiene una grave responsabilidad para despertarla y orientarla. Los medios masivos de comunicación buscan, por lo general, adormecer la conciencia de las personas y la capacidad de resistencia o rechazo a sus discutibles mensajes.

Las personas en las que predomina la conciencia crítica y autocrítica tratan siempre de ser realistas. Aun a sí mismos se perciben claramente con sus propias cualidades y limitaciones o defectos. Gozan de

una equilibrada autoestima y tratan de ser siempre objetivos en sus apreciaciones hacia los demás. Son personas de diálogo, de relaciones, de comunidad. Reconocen fácilmente sus propios errores. Creen en la complementariedad de las personas. Aun en los propios adversarios pueden reconocer cualidades. Tratan de tener una visión global, lo más amplia posible, de la realidad. Relativizan las normas y las leyes, lo mismo que las humanas debilidades, propias y ajenas, y están siempre abiertos a los necesarios cambios sociales y personales.

El desarrollo de la actitud crítica nos lleva siempre hacia el discernimiento. Nos induce a tomar distancia y a analizar lo positivo o lo negativo de lo que se está viendo o viviendo, sin generalizar ni las condenaciones ni las aprobaciones. Va tomando conciencia de que el bien y el mal siempre andan un tanto mezclados, ya sea en los acontecimientos y en los programas, como en el corazón de las personas. La persona con conciencia crítica, aunque fundamentalmente es un optimista-positivo, sin embargo, no cae en la ingenuidad de creerlo y aceptarlo todo a primera vista y sin previo examen.

Formación de la criticidad

La formación de la conciencia crítica frente a los medios de comunicación debe abarcar tres áreas:

- **El área de la ética** que, en términos generales, guarda relación con los fines y responde a las preguntas de si lo que estamos viendo o haciendo es bueno o malo, positivo o negativo.
- **El área ideológico-política** que trata de percibir la ideología que subyace en el mensaje que se nos da. No pocas veces, lo que predomina son intereses de dominación, tanto política como económica o comercial. Los valores que se nos transmiten responden también a esos ocultos y egoístas intereses, como el consumismo, el individualismo, el hedonismo. Aun en los programas aparentemente más inocentes, como las tiras cómicas, se nos

transmiten modelos de vida extranjerizantes y alienantes, con grave deterioro de nuestros valores culturales y de nuestro ser como nación.

- **El área psicológica** trata de analizar los efectos internos de los mensajes sobre personas o grupos concretos. Un programa o una película, que puede ser muy positiva para personas con alto grado de madurez, quizás es pernicioso para niños o para personas con poca formación.

La criticidad se desarrolla en la medida en que pasamos de ser meros receptores a verdaderos perceptores. El receptor recibe siempre el mensaje pasivamente, es mero espectador de algo que está protagonizado por otros, carece de disciplina y de capacidad de selección, se limita la mayoría de las veces a mirar, copiar, repetir e imitar.

El perceptor, por el contrario, trata de interpretar los mensajes; se distancia críticamente de los medios; se ve a sí mismo como un interlocutor válido; confronta las opiniones de los otros con las suyas propias; observa, analiza, discierne; cultiva la capacidad de selección de los programas.

El perceptor crítico puede actuar en forma individual, pero sus posibilidades y capacidades de discernimiento aumentan en la medida en que actúa grupalmente. La capacidad crítica se desarrolla, entonces, tanto en términos cuantitativos como cualitativos. Sería altamente positivo para la formación en la criticidad si esto se hiciera con cierta frecuencia, tanto en el hogar como en las comunidades y en los centros de formación religiosa.

Tener espíritu crítico no significa mantener, en forma sistemática, actitudes de oposición. Supone, más bien, desarrollar criterios para ir analizando los diversos planteamientos e imágenes que se nos ofrecen.

Cuando la formación ha sido orientada hacia la responsabilidad personal y se ha inculcado al formando que él es el sujeto y el protagonista de su propia vida, se están poniendo las bases para el desarrollo de la capacidad crítica. ●

